

SUMA DE LA TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo.

Certifico, que habiendose visto por los Señores de el el libro intitulado: *Modo de enseñar, y estudiar las Bellas Letras*, escrito en Francés por Monf. Carlos Rollin, y traducido al Castellano por Doña Maria Cathalina de Caso, que con licencia de dichos Señores concedida à esta ha sido impresso, tassaron à diez maravedis cada pliego, y dicho libro parece tiene cinquenta y uno, y medio, sin principios, ni Tabla, que à este respecto importa quinientos y quince maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada libro, para que se sepa à el à que se ha de vender; y para que conste lo firmé en Madrid à nueve de Enero de mil setecientos cinquenta y cinco.

D. Joseph Antonio de Yarza.

Correspondiendo á la Original, foyas como quedan estas otras el libro intitulado *Modo de enseñar, y estudiar las Bellas Letras*, escrito en Francés por Mr. Carlos Rollin, y traducido al Castellano por Doña Maria Cathalina de Caso, vecinos de esta Corte. Madrid ocho de Enero de 1755.

Lic. D. Manuel Ricardo
de Rivera.

Correor General por S. M.

PRO-



PROLOGO DE LA TRADUCTORA, AL DISCRETO LECTOR.

AUN punto indivisible se puede reducir nuestra permanencia en este Mundo, comparado con la eternidad. Es un soplo la vida por mucho que dure. Al nacer se sigue por precision el morir; ley terrible. Y sin excepcion. De la nada passamos al ser, caduco, y perecedero en lo temporal; eterno para el espiritu; dichoso para los buenos, è infeliz para los malos.

El nacimiento nos saca de las tinieblas à la luz, adornados de potencias, y sentidos, conductores fieles, que nos guian al conoclimiento del Criador, y del fin para que hemos nacido. Conviene aprovechar el corto tiempo, que como passageros, estamos en esta vida, para ser felices, y bienaventurados en la otra. Los medios para lograr esta dicha, dependen de saber, y practicar lo que nos conviene para conseguir tan importante fin.

Todo contribuye à iluminar nuestro espiritu. La admirable maquina del Universo, la prodigiosa variedad de sus producciones, el arreglado methodo de los tiempos, y la maravillosa estructura de los vivientes; de innumerables especies, parece, que podrian bastar para elevar nuestro espiritu à las mas altas contemplaciones; pero estas podrian quedar confusas, sin llegar à comprehender perfectamente los altos Misterios, y las verdades eternas, que nos manifiesta la ensenanza, con las luces de las Divinas, y humanas Ciencias.

Tenemos la dicha, en nuestra edad, y Religion, de hallar adelantado, por nuestros anteriores, quanto es deseable, sin necesidad de nuevas producciones, para saber lo que mas importa, y las obligaciones en que nos hallamos constituidos. Solo necesitamos el focorro de los Maestros, para que desde los primeros años nos vayan ilustrando el entendimiento con solidas verdades, quitandonos las preocupaciones de que suele

ado-

PROLOGO.

adolecer nuestra flaqueza, y haciendonos distinguir lo bueno de lo malo, y lo verdadero de lo falso.

Para conocer esta importancia, y para comprehender la diferencia que hay de la sabiduria à la ignorancia, no es necesario recurrir à los tiempos antiguos, ò à los Países remotos, que tenemos por barbaros. Dentro de un mismo Reyno, compuesto de individuos de una misma nacion, sujetos à unas mismas leyes, que hablan una misma lengua, y profesan la misma Religion, y que todos juntos forman un cuerpo de Republica, ò Monarquia, se nota una diferencia tan grande de unos à otros en sus costumbres, en su moral, y racionio, que solo parecen semejantes en la figura, equivocandose algunos con los Angeles, y otros con los brutos, à nuestro modo de entender. Esto no solo se verifica en todo el espacio de un Reyno, se experimenta en cada Provincia, en cada lugar, y lo que es mas, aun entre una, y otra casa, aunque estèn vecinas: lo que dimana generalmente hablando, de la buena, ò mala educacion: aquella nos conduce à todas las felicidades temporales, y espirituales, y esta nos encamina à todas las desgracias. Para lograr aquella dicha, y precaver este daño, no hay otro medio que el de la buena crianza.

Monfieur Rolin, es uno de los mas celebres Autores, que han escrito sobre este asunto. Lei sus obras, y le he conservado siempre especial aficion por la actividad con que se interesa à inclinar à todos al gusto de las Ciencias.

Pensè en traducirlas del Francès al Castellano, pues habiendo merecido en todas partes generales aplausos, se debia esperar, que no desmereciesen los mismos en Espana.

El conocimiento de mi insuficiencia, y el deseo de dar al publico una obra, que puede ser de gran utilidad, disputaron en mi interior la resolucion. Enterados algunos sujetos de mis buenas intenciones, y de tener alguna inteligencia, aunque leve, en las lenguas Espanola, Francefa, y Latina, vencieron la dificultad, que me acobardaba, con la esperanza de que mis Lectores sabrán disimular con benignidad los defectos, que encuentren, disculpandome, en alguna ocasion, por la dificultad de poderle comprehender bien el verdadero sentido, que quiso dar el Autor à sus sabios conceptos, y en otras por la naturaleza de toda traduccion, que siempre ha de perder algo de la fuerza expresiva de su original.

Este Autor da reglas admirables para la buena ensenanza de la Juventud, principios solidos para sus adelantamientos en las ciencias, y expone su importancia, con tales fundamentos, y razones, que no dexa que apetecer, ni que añadir.

No obitante me tomo la licencia de prevenir una cosa, que

PROLOGO.

que me parece la mas necesaria, no pudiendo asegurarle el edificio, que pretende levantar, sino se le ponen fundamentos mas profundos; estos consisten en las primeras impresiones, que se van formando en los Niños, buenas, ò malas, segun se van pintando en la tabla rasa de su discernimiento; este se va llenando de especies, si fuesen buenas, se iràn formando en los Niños tantas criaturas Celestiales, y Divinas, si son malas, vienen à ser con el tiempo los mas feroces entre todos los animales.

Confieso, que muchas veces he sentido todo mi espiritu cubierto de un triste, y compalsivo horror, oyendo los discursos, que suelen hacerse comunmente delante de estos inocentes, pues parece que se les estàn dando instrucciones, para inclinarlos al vicio, y avivarles la malicia.

No puedo persuadirme, à que la inclinacion al mal estè tan unida à nuestra naturaleza, como suponemos, para disculpar nuestros defectos; creo, que se podria desarraigat, ò minorar mucho, sino huviesse quien nos inclinasse à èl con sus palabras, y exemplos. Maestros verdaderos del vicio, y de toda relaxacion, son aquellos, que hablan con indecencia delante de los Niños; lo son tambien los Padres, que hacen, dicen, ò permiten cosas, que puedan dar mal exemplo à sus hijos. Con razon se pueden llamar tiranos, pues los llevan, como por la mano, al precipicio.

Una de las mas monstruosas ceguedades, que se estàn viendo cada dia, es la irracional contemplacion, que los Padres tienen à sus hijos. Los actos de irreverencia, y de soberbia los tienen por gracias, y como tales las aplauden. Los incitan muchas veces, à que pierdan el respeto à los mayores, à los que los cuidan, y asisten, acostumbrandolos desde el primer instante de su discernimiento à ultrajar, y maltratar à los criados, con acciones de ira, y de soberbia, y à tratarlos, quando empiezan à hablar, con palabras, que solo se pueden usar con las bestias.

Con estas ilicitas libertades, que se les permiten, y con las conversaciones que oyen, se van haciendo, unos monstruos indomitos, llenos de vicios, capaces de despreciar à sus propios Padres, como cada dia se experimenta.

Es un principio infalible, que ignorariamos las palabras deshonestas, injuriosas, è indecentes, si no las oyessemos, ò no nos las huviessem enseñado, que nuestros discursos, y sentimientos serian nobles, heroycos, y magnanimos, si en nuestra primera edad nos fuessem alimentando con ellos, proporcionando los asuntos à la capacidad. Hablarian los Niños de las cosas mas sagradas, de los mas altos misterios, y sabrian dis-

PROLOGO.

distinguir, con el tiempo, la belleza de la virtud, de la fealdad del vicio, si poco á poco les fueren instruyendo en esto. Pero que se puede esperar de los que solo oyen fruiderias, palabras oblicuas, criticas pecaminosas, empleando todo el tiempo en discursos fantasticos, indignos de hombres racionales, y en murmurar de las vidas ajenas?

Creem muchos, que han dado cumplimiento á todas sus obligaciones, tocante á la crianza de sus hijos, con entenarles á leer, y escribir, y la Doctrina Christiana. Lo mismo creen los Maestros, á cuyo cargo se pone la entenanza de los Jovenes, en las Escuelas menores, y mayores. Esta es una lisonja engañosá, tan distante de la realidad, como la sombra del cuerpo, que la ocasiona. Saben muchos la Doctrina, pero del mismo modo que los Papagayos. Dicen las palabras, ignorando su significado, y los Misterios que contienen. La falta de estas reflexiones, produce aquellos rezadores de taravilla, sin atencion, ni reverencia, que profieren las Oraciones mas lantás, sin meditar con quien hablan, ni entender una palabra de lo que dicen; es preciso explicarlas á los niños, para que se vayan imponiendo en sus Misterios. Esta no es obra breve; requiere mucho tiempo. Se debe empezar temprano, aplicando las lecciones á medida de los talentos, y en un modo, que no sea fastidioso, pudiendo los Maestros, y Padres discretos aprovechar las ocasiones, á todas horas, con discursos que sirvan de diversion, al mismo tiempo que instruyen.

Lo menos de que regularmente cuidan los Padres, y los Maestros, es, de hacer algunos discursos sobre las virtudes, y los vicios. Gastan muchas horas en conversaciones inutiles, y muchas veces perjudiciales, sin encontrar un momento para hablar de lo que mas importa, siendo este el unico medio, para ir formando las inclinaciones ázia lo bueno, y para aborrecer lo que es malo.

Están algunos muy satisfechos en que para el cumplimiento de su obligacion, y para conseguir el fin, bastará el hacer leer á los Jovenes libros Morales, y otros que han dado á luz varios hombres eminentes. Esto es muy bueno, pero tengo por dificultoso, que se pueda lograr por este medio. Los muchachos, por lo regular, se fastidian luego con tales lecturas, y aun suelen llegar á aborrecerlas. El modo mas seguro, que rara vez dexará de causar los deseados efectos, es, el de la viva voz, acompañada con el exemplo. Con aquella se va ilustrando el entendimiento, y con este se forma el modelo de las costumbres.

Un Sabio Padre, y un prudente Maestro descubren, desde luego, las inclinaciones de los Niños; alimentan las buenas, y apli-

PROLOGO.

aplican contra las malas el remedio que conviene. Les van poco á poco haciendo comprehender la importancia de la virtud, no solo para conseguir la eterna felicidad, sino tambien para lograr estimacion, conveniencias, aplausos, y la benevolencia de todos, y para vivir con una interior tranquilidad, que vale mas que todos los tesoros del mundo.

Por el contrario, se les hace ver la inquietud, y desasosiego, en que están siempre los viciosos, pues á mas de ser odiosos á Dios, son siempre aborrecidos de los hombres. Sobre el modo de ir imprimiendo estos sentimientos en los corazones de los Niños, y Jovenes, no se pueden dar reglas fixas, debiendose usar de aquellas, que parezcan mas adequadas al discernimiento, edad, é inclinaciones de cada uno. En las enfermedades del espíritu sucede lo mismo que en las del cuerpo. En un mismo mal conviene muchas veces variar los remedios, por ser diferentes las complexiones de los sujetos. Esta es una ciencia privativa del propio juicio; si este falta, sucederá como al Medico, que en vez de ayudar á la naturaleza, la aniquila, y destruye.

Sera muy del caso imponer á los Jovenes en el conocimiento del descredito que padecen los que causan escandalos. Será bien facil encontrar exemplos vivos para persuadirlos, sin recurrir á las Historias de los passados siglos: Ojalá no huviera tantos, que son el vituperio de sus familias, y el desprecio de las gentes, perdiendo su fortuna, por su mala conducta, y desordenada vida.

Este es un punto, que mereceria mucha extension, pues no solo comprehende á los Jovenes relajados, sino tambien á hombres, y mugeres de todas clases, y edades.

No quiero lisongearme, de que lo que tenemos por buena educacion, pueda convertir en Angeles á todas las criaturas racionales. Me hago cargo de la constitucion de nuestra miseria, y flaqueza, de la prodigiosa diversidad de inclinaciones, de la diferencia de temperamentos, y del violento dominio de las pasiones: pero creo, que la buena ensenanza, sino basta para desterrar todos los males, es por lo menos capaz de minorarlos, y de hacer felices á muchos, que sin ella serian muy desdichados.

Las maldades, infamias, y escandalos, que ha havido siempre en todos los tiempos, siglos, y naciones, segun refieren las historias antiguas, y modernas, son exemplares, que solo pueden hacer alguna fuerza á los que con este pretexto quieren encubrir, ó que les disimulen sus vicios, como si una mala, y pecaminosa costumbre, aunque envejecida, pudieffe jamás hacer licita la imitacion. Tengo por infalible, que han

PROLOGO.

fido siempre muy pocos los Padres, y Maestros, que han dado à sus hijos, y discipulos una buena, y perfecta educacion, sin quedarme la menor duda, de que havrán sido buenos, ò por lo menos nada malos, todos los que han tenido esta dicha.

Buelvo à decir, que no basta saber, que hay un vicio, que se llama *Sobervia*, y una virtud, que se dice *Humildad*. Es preciso instruir, y hacer entender à los Niños, y aun à muchos adultos, la consistencia de los vicios, el deshonor que causan, los daños temporales, y espirituales, que de ellos se figuen, lo perjudiciales que son à la sociedad de los hombres, la afrenta que padecen los que los tienen, y el mal fin que les espera. Explicando igualmente el merito, la gloria, y felicidad de los virtuosos.

Seria obra larga el hablar de todos. Tocare los mas comunes, y dominantes, que son regularmente el origen de todos los males. Su explicacion en conversaciones oportunas, y en discursos familiares, podrá contribuir infinito, para que todos adquieran amor à la virtud, y horror al vicio.

DE LA SOBERVIA.

Es la *sobervia* la Reyna de todos los vicios, y principio de todos los males, abominable al Criador, aborrecible à los Angeles, y odiosa à los hombres. Es madre de todos los pecados, especialmente de la desobediencia, jactancia, Hipocresia, contencion, porfia, discordia, y vana gloria. Se comete por pensamientos, suponiendo el sobervio de si mismo mas de lo que merece. Por palabras, procurando empleos, y Dignidades, que no le corresponden. Por omision, no refiriendo à Dios todos los bienes que posee.

La *sobervia*, dice San Gregorio, *destumbra el entendimiento, es principio de la heregia, evidentissima, y cierta señal de los reprobos. Añade à esto San Agustín, que solo el sobervio es indigno de la misericordia de Dios.*

No se necesitaria decir mas, para venir en conocimiento del cuidado, que deben tener los Padres, y los Maestros en corregir, y castigar à los niños, siempre que los ven hacer actos de *sobervia*, respectivos à su edad. Nada se puede disimular en este asunto. No admite parvidad de materia, aunque se equivoque con la inocencia, por el riesgo evidente de ir siempre en aumento.

No hay maldad que no cometa el sobervio, pues queriendo dispensarse de toda fugecion de los hombres, aspira à verse independiente de las Leyes. El sobervio incurrirá en mil vilezas contra su honor, si conducen à su obsecucion.

En-

PROLOGO.

Entre todas las especies de viciosos, ninguno tan perjudicial à la sociedad, como el *sobervio*; es un hablador perpetuo, seminario de discordias, y quimeras, espíritu de contradiccion, pues no hay razon que le convenza, ni sentencia de Santo Padre à que no se oponga, ni necesidad que no intente sostener con terquedades, y porfias.

Para explicar los perniciosos efectos, que produce la *sobervia*, seria necesario escribir muchos Tomos. De lo expresado se pueden sacar suficientes discursos, para ir imponiendo à los niños, y juvenes en conocimiento de la perversidad de este vicio. Se les puede referir oportunamente muchos passages, que se encuentran en la Historia Sagrada, sobre los castigos, que ha dado Dios à los *sobervios*. Por este pecado echò à Adan del Paraíso, quitò à Saul el Reyno, ahogò à Pharaon con todo su exercito, y por la misma causa arrojò à los Angeles del Cielo, los convirtiò en Demonios, para ser atormentados eternamente.

En las Historias profanas se hallaràn mil exemplares del desastrado, y miserable fin, que los *sobervios* han tenido; pero què mayor castigo que el que se estàn dando continuamente à si mismos? Jamás logran tranquilidad en su animo, su vida es una tempestad, y turbacion perpetua: los buenos huyen de ellos, los malos, si se acercan, no es por amor, sino por interés, en consiguiendole, los abandonan, y antes, y despues, les murmuran, y aborrecen.

DE LA HUMILDAD.

Para venir en conocimiento del merito de la *Humildad*, bastaria decir, que es todo lo opuesto de la *sobervia*. La *humildad* dispone el corazon para recibir las otras gracias, y virtudes, por ser llave de la verdadera Ciencia, y gran parte de la sabiduria. Es, y será siempre el camino para la Gloria, como nos enseña Salomon.

Consiste la verdadera *humildad*, (segun dice San Chri-
stotomo) en quatro cosas, la primera: en despreciarse à si mismo. La segunda: en no despreciar à otro. La tercera: en despreciar el mundo, y sus vanidades. La quarta: en despreciar los desprecios.

Sin el fundamento de la *humildad*, es imposible levantar el edificio de las virtudes, pues sin esta no lo son, ni pueden aprovechar; y así como la *sobervia* es evidentissima, y cierta señal de los reprobos, igualmente lo es la *humildad* de los escogidos. Si mil veces me preguntas, (dice San Agustín) qual es el camino del Cielo, tantas, y mas te responderè, que no hay otro que el de la *humildad*.

Esta

PROLOGO.

Esta virtud en ninguno resplandece tanto, como en los Poderosos, exercitada con discrecion, serán dichosos, y bienaventurados los que la poseen. Lograrán, sin duda, la benevolencia, y aplauso de todos en este mundo, y la eterna Gloria en el otro.

Muchas veces he hecho reflexion, que algunos suelen equivocar la humildad, con la baxeza, quando hay tanta diferencia, como de la virtud al vicio. Los actos de baxeza son siempre indignos de un noble, y generoso corazon; son señal evidente de un animo vil, capaz de hacer mil infamias contra su honor, calidad, y conciencia. Los codiciosos incurren facilmente en este defecto, posponiendo la honra, y la estimacion à todo lo que pueda contribuir à llenar su ambicion.

Tengo presente haver oido à ciertos lisongeros, que las mugeres deben ser soberbias, para mantener mas bien su decoro. Proposicion temeraria, horrible, y escandalosa; querer remediar un vicio con otro mayor.

No hay conquista mas facil, que la de la soberbia, por tener muchos flancos por donde se la pueda atacar; así como no hay fortaleza tan inexpugnable, como la humildad, pues, si esta es verdadera, no hay poder en el mundo, que baste para rendirla. Las altiveces, y descomposturas, no son armas propias, ni decentes, para defenderse de los insolentes. Una sola buelta de ojos, con modesta severidad, basta para confundir, y parar al mas atrevido. Padres, y Madres, os ruego con todo mi corazon, que procureis criar à vuestras hijas con sentimiento, que las inspiren à ser humildes, si quereis que sean virtuosas, y honestas; ò si no quereis, que en lugar de servirlos de consuelo, os llenen de amarguras, y afrentas, y deshonras.

DE LA MURMURACION.

La murmuracion nace de la embidia, procurado obscurecer la vida agena, y deleitandose de hablar del proximo con el perverso fin de desacreditarle. No hay ave que tanto buelva, ni cosa que tan presto se aroje, ni que mas largamente destruya. El murmurar es traicion, aprovechandose de la ausencia para la ofensa. San Geronimo dice, que es oficio de gente vil, y baxa. Por tales se deben tener los que buscan su alabanza con vileza agena, y piensan alabarle à si mismos, con vituperar à otros. No hay torpeza; ni locura igual à la de notar, y escudriñar los pecados, y defectos del proximo, olvidandose de los propios.

San

PROLOGO.

San Agustin fue quien mas aborreció el vicio de la murmuracion; tenia escrito en la camara donde comia las palabras siguientes. *Qualquiera que gusta de oír la fama de los ausentes, contienda, que es indigno de sentarse à esta mesa.* Si esta maxima Christiana, y Santa, se estampasse en los corazones de todos en la educacion, no se harian discursos tan escandalosos, como los que cada dia se oyen en las conversaciones, siendo cosa muy dura el ver à algunos hacerse Jueces de vidas agenas, no sabiendo gobernar las suyas, estar hablando mucho, sobre lo que nada les importa, y nada sobre lo que mucho les convendria.

En todos tiempos ha reynado el vicio de la murmuracion, pero en ninguno havrà estado tan valido, como en el presente. No solo sirve para pintar figuras, con pinceles de Demonios, sino que aun se hace uso de este vicio, para las negociaciones, encontrandose almas tan relajadas, que protegen, y amparan à los que les llevan materia para hablar de otros; caracterizandolos de avisados, de buena gente, de amantes de la verdad, y por consiguiente dignos de los mejores empleos, quando solo merecerian el destierro del mundo por chismosos, embusteros, turbadores de la paz publica, y de las familias.

No hay remedio mas eficaz para corregir, y refrenar las lenguas de los murmuradores, y maldicientes, que el de manifestar disgusto de oírles, à lo que todos están obligados, especialmente aquellos, cuya vida está expuesta à exemplo de imitacion. En toda acusacion contra otro, por mas circunstanciada, que nos la pinten, conviene suspender el juicio, hasta oír al acusado, pues à cada passo se ven embustes, que unicamente deben su origen à la malicia del que los profiere.

Estos discursos, acompañados de mayores reflexiones, se deben hacer repetidas veces, por los Padres, y Maestros, à los respectivos hijos, y Discipulos, para irles imprimiendo en su corazon el horror que se debe tener à este vicio, pues à mas de ser pecaminoso por su naturaleza, es vergonzosísimo para todo hombre de bien.

DE LA ADULACION.

Tocaré tambien el punto de la adulacion, por ser sobradamente comun, para que haciendose cargo los Directores de los Niños de la gravedad de este vicio, procuren hacerles algunos discursos, que conduzcan al conocimiento de los perjuicios, y daños temporales, y espirituales, que hacen los Aduladores.

Dos generos hay de perlecuciones (dice San Agustin)

111A

PROLOGO.

una de los que vituperan, otra de los que adulan, pero mas persigue la lengua del adulador, que la mano del vituperante; este podrá quitar la vida, y robar la hacienda, pero aquel quita la vida del alma, criando hijos para el Demonio, con la leche de la adulacion. Así la llamó Salomon quando dixo: El hombre malo da leche à su amigo, para adormecerle, y luego despenarle.

Preguntando à Diogenes, què morderura de animal era la mas ponzoñosa? respondió: *De los bravos el maldiciente, de los mansos el lisongero.* Sobre esto mismo dixo Bias: *Entre los animales crueles, el mayor es el tirano, entre los domesticos el adulador: este toma por oficio el complacer, y ahagar à los que mandan, ò necessita, usando de palabras blandas, y lisongeras, para dar à los vicios color, y apariencia de virtudes. Llama al parlero eloquente. Al prodigo liberal. Al porfiado constante. Al temerario valiente. El mentiroso, dice ser hombre de ingenio, y agudeza. El satyrico, critico juicioso. Al deshonesto, y lacivo, le caracteriza de hombre cortesano, y de buen gusto. Y al Hipocrita, le quiere hacer passar por un Santo. Estos son los medios con que la adulacion se hace lugar entre los viciosos, pues aunque estos conozcan en su interior lo contrario de lo que les dicen, no obstante, se complacen de oirlo, lisongeandose por lo menos, de que no se figue escandalo de sus vicios, por equivocarse, en la apariencia, con las virtudes.*

Convendrá infinito repetir muchas veces las palabras de Isaías: *Hijos mios, los que os alaban, son los que os engañan, no deis sabida à los que os adulan: los que oyen à los aduladores, son como los ciegos, que oyen lo que les dicen, y no ven lo que les hacen.* Como tambien lo que dice San Geronimo sobre este assunto. *Bienaventurado es el entendimiento, que ni adula, ni cree al adulador, que no engaña, ni es engañado, que no hace mal, ni lo consiente.*

Con estos, y otros discursos, introducidos, como por conversacion, sin que parezca cuidado, se va imprimiendo en los Niños, y Jovenes el conocimiento de los malos efectos, que causa la adulacion, la que es prueba evidente de la vileza del animo, por estar siempre calada con el interès; adquieren odio, y aborrecimiento à este vicio, y aunque alguna vez incurran en él, buelven luego en si, acordandose de lo que oyeron à sus Padres, y Maestros, pues las primeras impresiones, que se adquieren en la Niñez, no se olvidan jamás.

DE LA EMBIDIA.

La Embidia (dice Aristoteles) es una passion del animo, y una mortal tristeza de ver à otro con honra, imaginando, que es en detrimento de la suya. La pintaban los antiguos con lengua, y ojos de serpien-

PROLOGO.

piente. Es un pecado triste, y desabrido, sin deleyte, ni gusto, tormentador del corazon en que habita, y es propio de los Demonios, que sin provecho, tienen pesar de los bienes Divinos, y espirituales que los hombres alcanzan.

La embidia es piedra de amolar, en la que se afilan las lenguas de los maldicientes. San Pablo estaba tan mal con este pecado, que le pone por fundamento, y cabeza de la perdicion humana, pues dice: *que por la embidia entrò la muerte en el mundo.*

Es tan infame este vicio, que ninguno quiere conocer, que està tocado de él, por ser el mas vil, y que jamás tuvo morada en los animos nobles, y generosos, por ser claro indicio de baxeza.

Es tan alevoso el vicio de la embidia, que con todos se atreve, à nadie perdona; llega à profanar el templo de la hermandad. Si los que adolecen de este mal, examinan bien su interior, encontraràn el pesar que les ocasiona, ver à los que creen dichosos, aunque en realidad no lo sean, como no lo son, si su felicidad consiste en cosas de este mundo.

Se deben ponderar repetidas veces los perniciosos efectos de la embidia, especialmente à los que empiezan à dar indicios de adolecer de este vicio, lo que servirá mucho para contenerlos, pues si llega à echar raices en el Alma, no hay fuerzas despues, para poderlas arrancar.

DE EL ENGAÑO.

Una de las cosas mas indignas, que puede cometer un hombre, es engañar à otro, porque el engaño repugna en todo à la verdad. *Ninguna cosa, dice San Chrysostomo, desfierra el bien, como el fingimiento engañoso, porque el mal encubierto, debaxo de especies de bien, mientras no se conoce, no se guarda, ni se teme.*

Hay muchas maldades, que no se conocen en la Juventud, hasta que se va perfeccionando la comprehension de lo bueno, y de lo malo; pero el engaño, y la mentira, son tan repugnantes à la naturaleza, que aun lo distinguen los niños, sin haver llegado à la edad en que se hace buen uso de la razon. Esto se ve cada dia en sus juguetes, y diversiones, ofendiendose de haver sido engañados de sus iguales, ò de otros mayores; con esto mismo, que ellos advierten ser malo en otro, se les debe hacer ver, que merecen castigo, si lo executan.

Lo mas importante consiste, en imponer à los Jovenes que digan siempre la verdad, con discrecion, sin perjuicio, ò daño del proximo, poniendo mucho cuidado en no hacer, ni decir delante de ellos, de burlas, ni de veras, cosas que puedan instruirles, en usar de artificios engañosos, ò en inventar

PROLOGO.

mentiras, manifestandoles, que los mentirosos, son siempre tenidos por gente ruin, è indigna de tratar con hombres de bien; pues acordandose de estas lecciones, es muy natural que firvan en lo sucesivo para contenerles en este vicio, al que inclina mucho el vil interés.

DE LA INJURIA.

El injuriar à otro, es decir, ò hacer en su presencia cosa que ofenda à su estimacion, ò à su honra. Muchas veces, aunque se diga verdad es injuria que ofende; pero siendo mentira, recae la injuria sobre quien la hace, y es mejor el partido de el que padece. No hay cosa mas torpe, que el decir à otro cosas, con que uno à si mismo se ofende.

Los mentirosos por la mayor parte, son los Autores de las injurias. Es mas glorioso huir de ellas callando, que vencerlas respondiendole. Conviene imponer à los niños en estas maximas, para que se hagan sufridos, y templados, y para que repriman los impulsos de la venganza, haciendoles conocer, que el injuriar à otro, es cosa muy fea, y peligrosa, y que el sufrir las injurias es un acto heroico, y digno de la mayor alabanza.

DE LA TRAICION.

La tracion es una alevosia, y determinacion injusta, contra el que està descuidado, y vive en buena fe, y el que quebrante esta; alguna vez, es un traidor, de quien jamas se debe fiar. En esta classe se pueden poner, los que delamparan el comun provecho, por el suyo propio, no siendo menos vituperables, que los que hacen traicion à la Patria. La comun condicion de los alevos, y traidores, es: tener siempre buenas palabras, y hacer malas obras, porque aseguran para matar, saludan para engañar, y prometen para no dar.

Aunque el nombre de traidor, es tan abominable, aun no me parece bastante expresivo para manifestar aquella especie de traicion, que cometen los desagradecidos, y los infieles à sus amigos. No hay alevosia igual à la del ingrato, y falso amigo. En todos los demás defectos, se podrán encontrar algunas excepciones, que disculpen su malicia; pero el faltar al amigo el ser ingrato, es directamente opuesto à la humanidad.

Los beneficios, y favores de un animo generoso, tienen tal fuerza, que en agradecerlos, parece que se exercita poca virtud. Hasta los irracionales nos dan exemplo con vis-
bles

PROLOGO.

bles acciones, y ademanes de reconocimiento al bien que se les hace, sin mas impulso, que el del instinto natural. Siendo esto así, que juicio debemos formar del caracter de un ingrato?

La constancia en la amistad licita, y honesta, que no separa de lo justo, es una de las mas relevantes prendas, que puede tener un hombre de bien, hay casos en que se puede equivocar con la heroicidad. Se sigue de esto, que el faltar, ò corresponden mal à un amigo, que ha dado pruebas de serlo con verdad, es la mayor infamia, y vileza que puede cometer la ruindad.

Se suele muchas veces profanar, con hipocresia el excelente nombre de la amistad, usandole en correspondencias ilicitas, y confederaciones viciosas. El ostentar constancia en tales casos, es lo mismo que duplicar la maldad, con capa de virtud.

No puede haver amistad verdadera entre malhechores, porque el ser buenos como amigos, y malos como de linquentes, es tan repugnante, como la virtud, y el vicio. Para dar à entender à los Jovenes, en pocas palabras, todo lo expresado, basta decir, que la constante, y virtuosa amistad, dà al que la posee, creditos inmortales, como los que adquirió Cesar amparando à un amigo antiguo reducido à miserias, y trabajos; la obstinacion en el vicio solo puede producir del-credito, infamia, y aborrecimiento de todos.

DE LA PEREZA.

Los Niños pesados, y tardos en sus operaciones, se dice vulgarmente, que son perezosos, los bulliciosos, y enredadores, se creen diligentes. Estos son efectos de la naturaleza, que se deben mirar con indiferencia. La pereza viciosa, es una floxedad, y caimiento de corazon, para bien obrar, y una tristeza, y hastio de las cosas espirituales, y es, por configuente, origen de todos los vicios, deshaciendo las cosas Santas, y buenas, sin dexarlas llegar à su perfeccion, pues jamas levantan las alas del deseo para la Oracion, y buenas obras: y así dixo Dios por Jeremias: *Maldito es el hombre que hace sus obras con engaño, y con pereza.* Los efectos de esta son, mucho hablar, poco obrar, y siempre murmurar.

Para evitar en quanto sea posible este pernicioso defecto, conviene avivar el espíritu de los Jovenes con exemplos, y palabras, para que no sean perezosos en asistir à las funciones Sagradas, en frequentar los Sacramentos, y en hacer

PROLOGO.

todas las demás cosas publicas, y privadas à que están obligados todos los buenos Christianos.

Esto no se logrará jamás con amenazas, y castigos, por lo menos se debe creer, que no son medios proporcionados para conseguir el intento. Se les debe insinuar con dulzura, y agrado, poniendolo en caso de honra, reputacion, y bien parecer, para que poco à poco se vaya haciendo costumbre, y al irse formando el juicio, conozcan el merito, y le eleven à ser virtud. Los Padres, y Maestros prudentes, con muy poco trabajo, pueden ir induciendo à los niños à la devocion en sus conversaciones familiares, usando de aquellos medios, que estimaren mas oportunos, pues como Medicos prácticos de la enfermedad, de que cada uno adolece, no les será dificultoso aplicar los remedios con acierto.

DE LA JUSTICIA.

Diré alguna cosa de la consistencia de la Justicia. Parecerá excelsiva presumpcion el meterme en hablar de la mas elevada virtud, fuente, y origen de todas. Confieso, que es asunto muy superior à mis debiles fuerzas, en cuya inteligencia, me reduciré à trasladar lo que sobre esta materia, dicen algunos Autores, con tanta claridad, que lo puedan entender los niños.

La Justicia, dice San Anselmo, es una libertad del animo, que dà à cada uno lo que es suyo. Al mayor reverencia. Al igual concordia. Al menor disciplina. A Dios obediencia. A sí mismo santidad. Al enemigo paciencia, y al pobre misericordia. A estas admirables palabras se pueden añadir los tres preceptos del Derecho. Vivir honestamente. No dañar à otro, y dar à cada uno lo que es suyo.

Dos motivos son causa, por lo comun, de hacerse las mayores injusticias, el interés, y aceptación de personas. Estos son unos gusanos, roedores, y carcomas tan malditas, que ciegan à los mas prudentes, y sabios, y trastornan las palabras de los mas justos.

No es mi intento hablar de los que exercitan, y merecen los varios ministerios que les están confiados, los tengo por muy dignos, los respeto, y venero. Este pequeño trabajo solo va dirigido, para instruccion de los Niños; de quienes deberán salir, con el tiempo, los que Dios tiene destinados para Jueces, y Gobernadores. De estos depende la mayor felicidad de la Republica, en la buena administracion de la Justicia, tan necesaria, que sin ella, se corrompe el pueblo; como el cuerpo sin alma, cuyo remedio está en premiar à los buenos, y castigar à los malos, que es en lo que unicamente consiste toda la harmonia del buen gobierno.

El

PROLOGO.

El trabajo que se tomen los Padres, y Maestros, para ir imponiendo à sus respectivos hijos, y Discipulos en la importancia de la gran virtud de la Justicia, nunca será excelsivo, ni mejor empleado. A cada passo se presentan ocasiones de introducir discursos familiares, que bien aplicados, pueden ir haciendo en los Jovenes, una impresion capaz de formar en ellos el recto conocimiento del amor, que se debe tener à lo justo, y por consiguiente irán adquiriendo aborrecimiento à la injusticia. Quando esto no se logre en toda su perfeccion, servirá, por lo menos, para moderar los impulsos de las pasiones, que nacen del interés, de la amistad, ò del odio.

La maxima mas necesaria, è importante, que se debe ir imprimiendo en los corazones de la Juventud, consiste en la precisa obligacion, que todos tenemos de preferir siempre el bien comun al interés propio, ò particular. Principio tan absoluto, que no admite excepcion.

No hay titulo de autoridad, excepcion, Privilegio, inmunidad, carácter, nobleza, ni otro alguno, que pueda preferirse, ni aun equivocarse, con el bien publico, y con el servicio del Rey, que son inseparables; estos merecen la primera atencion, y qualquiera que los posponga, directa, ò indirectamente por omision, ò comision, debe ser reputado por infiel à su Rey, y à su patria.

Procurando imponer à los Jovenes en estos principios, y maximas, se podrá esperar con el tiempo, que sean buenos Padres de la patria, que miren con amor, y caridad la causa publica, de lo que infaliblemente resulta el provecho, y utilidad comun, que no puede entenderse, sin hacer el estudio, y reflexiones, que se requieren sobre este importante asunto.

De lo contrario será perpetuo el perjuicio de la Republica, si se dexa preocupar de las alabanzas, que oyen dar à los que saben hacer su negocio por medio de la astucia, y del engaño, contra lo que dicta la equidad, la razon, y la justicia.

Concluiré este Prologo, para no ser sobradamente molesta à mis Lectores, omitiendo muchos discursos, que se podrían hacer sobre los vicios. Me ha parecido tocar solamente los mas comunes, y dominantes, enlazando con ellos tus subalternos, de los que resultan los demás, que todos saben; bastando la luz de la razon para conocerlos, y para poner los medios de corregirlos.

No me ha parecido necesario hablar de todas las virtudes, pues estas son consiguientes, siempre que se reforman los vicios, así como queda triunfante la verdad, si se destierra la mentira.

Todos los Padres, y Maestros quisieran tener hijos, y Dis-

PROLOGO.

cupulos virtuosos, y sabios, pero esto no puede ser, sin poner los medios para conseguirlo: este es un negocio de la mayor gravedad, no se puede mirar con indiferencia, por ser la primera, y mayor obligacion en que se hallan constituidos. Toda negligencia, omision, ò descuido, sobre este particular, es una grave culpa, de la que tendrán que dar à Dios estrechissima cuenta, por ser responsables de todos los perjuicios, que se seguirán de no haver dado à los Niños una buena crianza.

Debo creer, que ninguno de quantos profesan la Religion Christiana podrá dudar del desprecio, que merecen los honores, grandezas, y distinciones de este mundo, pues viendo cada dia con sus propios ojos tantos, y tan continuados desengaños, con el desaparecimiento de Parientes, Amigos, y conocidos, que la muerte à nadie perdona, ni exceptua, que desde el mas poderoso, hasta el mas miserable, se reduce à cadaver, à tierra, à polvo, à nada, que todo es perecedero: parece imposible que pueda haver, quien compare cosas de tan poca duracion, con las felicidades eternas.

Pero aun dado el caso, que no creo, de que la falta de reflexion pudiese tener à algunos tan preocupados, que solo pensasen en las conveniencias, aplausos, ni exceputa, que en el mundo, y en lograr en él todas las dichas, aun para conseguir las no hay otro camino, que el de la buena crianza, que nos guia por la mano à la virtud.

No hay demonstracion mas convincente de esta verdad, que la que se puede hacer en la pintura de un prudente Padre, que dà à sus hijos la buena educacion que se requiere. Qué satisfaccion será la fuya, experimentando de ellos el obsequio, y veneracion, que se le debe? Qué consuelo recibirá oyendo que todos los alaban de atentos, honrados, y respetuosos? Qué gozo sentirá en su alma viendolos crecer en meritos, y virtud, y que adelantandose con el tiempo en las ciencias, van adquiriendo creditos de sabios, de utiles, de buenos Ciudadanos, de amantes, y amados del publico, respetados de todos, por sus buenas costumbres, y venerados con el esclarecido nombre de Padres de la Patria?

No hay palabras, ò yo no las encuentro, para poder explicar el contento interior de un Padre, que tiene tales hijos, se hace comprehensible en el interior, pero no pueden manifestarse con las voces los tiernos efectos, que causa en el corazon solo el pensarlos.

Todos, y cada uno, en su proporcion, pueden tener este consuelo, no siendo inferior, el que logra un Labrador humilde, que ve à sus amados hijos estimados en su Pueblo, rendidos à sus consejos, aplicados, y laboriosos, para darle una def-

PROLOGO.

descansada vejez; que el del noble mas elevado, viendo à los suyos ocupar dignamente los mayores empleos, y bolver triunfantes, y gloriosos de la campana, cargados de trofeos, y recibidos con publicas aclamaciones.

Esto, y mucho mas, puede esperar qualquiera, que dà buena crianza à sus hijos, dirigiendolos por el camino verdadero del temor de Dios, è iluminandolos con la ensenanza, y buena educacion, que nos conduce à la virtud, à ser sufridos en los trabajos de esta vida, à lograr en ella la posible tranquilidad, y finalmente à gozar de todas las felicidades temporales, y espirituales.

Si por el contrario, reflexionamos los efectos que produce el descuido, y mala crianza, que se suele dar à los Niños, desde su tierna edad, consintendolos, y aun alimentandolos en los vicios, que vejez tan miserable, y desdichada será la de un Padre, viendole desobedecido, y poco respetado de sus propios hijos, oyendo sus escandalos, que son el desprecio de todos, por inutiles, y aborrecidos por su soberbia, desatencion, y malas costumbres? Podrá haver martirio que se le iguale? Pues esto no admite interpretacion. De la buena, ò mala crianza; de la sabiduria, ò la ignorancia depende, ò el ser dichosos en esta, y en la otra vida, ò ser infelices en este mundo, y atormentados por toda la eternidad.

Espero de la benignidad de mis Lectores, y vivamente les ruego, que disimulen mi atrevimiento, y en recompensa solo puedo ofrecerles el corto merito de mi buena intencion.

Quando pensè en traducir esta obra, y en formar este Prologo, tuve presente, lo que no se me podia ocultar, de ser una debil muger, sin mas ciencia, que la del conocimiento de mi ignorancia, el que solo producía, en mi interior, desconfianzas sobre el acierto, y persuasiones, de que me estaria mas bien solicitar instrucciones, y consejos, que meterme en darles à otros.

Facilitò mi resolucion la soledad, en que me tiene constituida el estado de Viuda, sin mas negocios, ni dependencias, que las del gobierno de mi pobre familia. Me animò tambien la reflexion de que muchas veces se ha servido Dios de debilissimos instrumentos, para levantar altos edificios, y para hacernos conocer, que no està depositada en nuestra ciencia, y eloquencia aquella viva luz, que penetra, ilumina, y enciende los corazones de los hombres, pudiendo con su infinita Sabiduria introducir su mayor actividad, por los mas simples, y humildes medios.

Si merezco à la piedad de mis Lectores, que paren su atencion en lo mucho que importa la buena educacion de los